

*Análisis GESI, 3/2013*

## **Las dos guerras de la Península Coreana**

Xavier Servitja

*28 de febrero de 2013*

Los tambores de guerra vuelven a sonar en la Península coreana tras una nueva escalada de tensión entre Corea del Norte y Corea del Sur, con el aliado de este último, Estados Unidos, como actor invitado.

Y es que tras el ensayo nuclear subterráneo realizado por el régimen liderado por Kim Jong-Un el pasado 12 de febrero, el tercero de su programa nuclear tras los efectuados en 2006 y 2009 bajo mandato de su padre Kim Jong-Il, y la posterior Resolución 2094 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de 7 de marzo en la que se condena el test realizado y se aplica un nuevo paquete de sanciones a Corea del Norte, con el apoyo incluido de China, teórico principal aliado del régimen de Pyongyang, se han ido desencadenado una serie de sucesos que han llevado a las dos Coreas al borde del enfrentamiento bélico. Entre los mismos y por el lado norcoreano, se deben resaltar la amenaza de atacar territorio estadounidense (Alaska, Hawái o la Isla de Guam) con armas nucleares; la reanudación de las actividades en la central nuclear de Yongbyon, cerrada desde 2007 por los acuerdos de desnuclearización alcanzados por el Six Party-Talks; el anuncio que a partir del 10 de abril no se podrá garantizar la seguridad de las embajadas extranjeras y organizaciones internacionales con sede en Pyongyang en caso de conflicto; y la declaración de entrada en Estado de Guerra contra Corea del Sur, aunque al firmarse un armisticio y no un tratado de paz tras la Guerra de Corea (1950-53), entre otros.

Por la contraparte surcoreana, su nueva presidenta nacionalista, Park Geun Hye, ya ha manifestado que Corea del Sur responderá a cualquier agresión que reciba de su vecino y, de hecho, las Fuerzas Armadas se encuentran en estado de alerta como se demuestra con el despliegue de dos de sus destructores con el sistema Aegis incorporado, o la activación del sistema antimisiles Green Pine. Al mismo tiempo, Estados Unidos, quién se ha tomado muy en serio las amenazas de Kim Jong-Un tal como declaraba su secretario de Defensa, Chuck Hagel, ha anunciado tanto su apoyo militar al aliado surcoreano, como su intervención militar contra Corea del Norte en caso de ser atacado. Además y para mostrar su poder de disuasión a Kim Jong-Un, en las recientes maniobras conjuntas entre Corea del Sur y Estados Unidos celebradas en territorio del primero, se han utilizado los bombarderos B-2, con capacidad para llevar armas nucleares, y los cazas F-22, además de instalar un escudo antimisiles en Alaska y anunciar el envío del sistema antimisiles THAAD (Terminal High Altitude Area Defense) a la isla de Guam,  [\*\*aunque cabe decir que existen serias dudas de la\*\*](#)

**operatividad de dicho sistema porque parte del mismo no ha sido probado y verificado.**

Así, nos encontramos ante un contexto prebélico que supone una novedad respecto a anteriores escaladas de la tensión desarrolladas en la península coreana tanto por el punto al cual se ha llegado, como por el propio nivel de desarrollo del programa nuclear y de misiles balísticos norcoreano, y que pueden dar lugar a varios escenarios futuros. Entre ellos: un ataque puntual de Corea del Norte a su vecino del sur al estilo de los realizados en marzo de 2010, cuando un supuesto minisubmarino norcoreano hundió con un torpedo el buque de guerra de Corea del Sur *Cheonan* causando 46 muertos, y en noviembre del mismo año, cuando la artillería norcoreana bombardeó la isla de titularidad surcoreana Yeonpyeong provocando 4 víctimas mortales, y que a diferencia de estos casos que fueron ataques por sorpresa, esta vez sí desencadene una guerra a pequeña escala tras el anuncio oficial de Corea del Sur que repelería dicho ataque.

Que el mencionado ataque o una acción contra Estados Unidos provoque una guerra a gran escala, regional y generalizada, aunque la capacidad real de los misiles balísticos norcoreanos para alcanzar territorio estadounidense no ha sido demostrada, así como si los mismos pueden cargar o no ojivas nucleares, proceso que en principio no ha logrado Corea del Norte. No obstante, no debe subestimarse el ensayo nuclear norcoreano de febrero porque a día de hoy, nadie sabe a ciencia cierta qué se probó en dicho test. Otra posibilidad pasa porque todo acabe con un nuevo ensayo nuclear subterráneo en las instalaciones de Punggye-ri o una prueba de misiles balísticos de medio alcance del tipo Musudan, cuya distancia máxima se estima en 4.000 km., o del **controvertido modelo KN-08** con un alcance entre 2.500-6000 km. que se llevaría a cabo desde lanzaderas móviles o desde las posiciones de lanzamiento de Tonghae, en el noreste, o de Soahe, en el noroeste. Ello conllevaría una nueva condena de la acción por parte de la comunidad internacional y se impondrían aún más sanciones al régimen de Pyongyang. Y finalmente, que la vía diplomática y pragmática resuelva el conflicto sin que se llegue a producir ningún tipo de enfrentamiento, opción deseada por la mayoría de actores implicados en la escalada de tensión, especialmente Estados Unidos y China.

De hecho y en esta dirección, el Dr. Wang Youming, analista del China Institute of International Studies con sede en Pekín y que depende del ministerio de Exteriores chino, en una conversación mantenida para elaborar este artículo, aseguraba a título personal que las posibilidades de una guerra a gran escala eran mínimas. Sin embargo, afirmaba que no era descartable algún pequeño ataque por el nivel elevado de la tensión adquirido en esta ocasión, a pesar de la orden dada por Kim Jong-Un al Ejército Popular de no disparar primero. De producirse este hecho, China intentaría calmar la situación y persuadir a las partes para que cesaran las hostilidades.

Sin embargo, este análisis no tiene como objeto principal el análisis de estos escenarios planteados, sino que pretende centrarse en las causas que han originado la situación, es decir, ¿qué hay detrás de esta escalada de tensión provocada por Corea del Norte? Para ello y en mi opinión, es preciso determinar tanto factores externos como internos que actuarían de condicionantes para

explicar por qué Kim Jong-Un está desarrollando, en este preciso momento, esta política exterior y de seguridad hostil.

Referente a la dimensión externa, se podrían citar tres grandes objetivos que el régimen de Pyongyang buscaría con esta escalada de la tensión: un primero, respondería al hecho de volver a dar visibilidad internacional a Corea del Norte, además de ser una carta de presentación del nuevo líder Kim Jong-Un ante la comunidad internacional. En segundo lugar, el ensayo nuclear y las sucesivas decisiones tomadas después de la condena del mismo intentarían dar la imagen que el régimen de sanciones no afecta ni al Estado norcoreano ni al propio desarrollo de sus programas nuclear y de misiles balísticos. Y, finalmente, un tercer factor más pragmático sería que Corea del Norte esté tensando la cuerda para obtener un ofrecimiento de mesa de diálogo por parte de los otros actores implicados en el conflicto y, de este modo, poder presentarse a ella en una posición que no sea ni de debilidad ni con condiciones previas que le resten fuerza negociadora.

En este sentido, Corea del Norte buscaría una negociación directa con Estados Unidos o una vuelta al formato Six Party-Talks, compuesto por las dos Coreas, China, Estados Unidos, Japón y Rusia. Esta vía de diálogo sería la política deseada por la administración Obama y, en especial, por la nueva cúpula dirigente china formada por Xi Jinping, como presidente y Li Keqiang, como premier, temerosos estos últimos no sólo porque una guerra en la península coreana pudiera derivar en una derrota de Corea del Norte, la unificación de las Coreas y la pérdida de un actor valioso para su sistema de alianzas regional, sino también porque si del mismo se deriva un conflicto regional generalizado, ello afectaría a su política de “ascenso pacífico” que le debe guiar a convertirse en la primera economía mundial desbancando a Estados Unidos. Además, el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua sino norcoreano firmado en 1961 obliga a China a ayudar a Corea del Norte en caso que sufra un ataque exterior. Por parte de Kim Jong-Un, la vía diplomática tendría el propósito o de lograr una suspensión de parte del régimen de sanciones que le es impuesto a Corea del Norte a cambio de rebajar las tensiones y volver a la situación anterior al inicio de este nuevo conflicto, o negociar un tratado de paz definitivo con Corea del Sur que le permitiera tanto estabilizar la presión del ala “militarista” dentro del régimen, precisamente el sector más crítico con su liderazgo, como centrarse en abordar su plan de pequeñas reformas económicas tendentes a una mayor apertura exterior del régimen de Pyongyang.

Y bajo mi punto de vista, es aquí, en los factores internos y en la política doméstica donde radica la causa más determinante que ha desencadenado toda esta espiral de retórica bélica que puede llegar a transformarse en acción. En esta dimensión interna, deben considerarse tanto el cuestionamiento del liderazgo de Kim Jong-Un por un sector crítico del Ejército Popular, como la lucha existente entre los dos bloques que intentan influenciar en el proceso de toma de decisiones dentro de la política norcoreana: el primer bloque lo constituyen los reformistas o “economistas”, que propugnan la primacía de la economía frente a lo militar (economy-first) y pretenden aplicar progresivamente un sistema de reformas para modernizarla; en el segundo

bloque, el de los “militaristas” que son quienes de momento ganan la batalla y quienes siempre han estado decidiendo en Pyongyang, se defiende lo opuesto y que lo militar debe prevalecer por encima de lo económico (military-first). Los “militaristas” están, a su vez, divididos en dos facciones, los militaristas nacionalistas, que son reacios a las injerencias exteriores, y los militaristas pro chinos, sector influenciado desde Pekín.

Precisamente, desde el bloque militarista, sabedores de la proximidad de Kim Jong-Un con los “economistas”, como se demuestra con el [nombramiento en marzo de este año como primer ministro norcoreano del “reformista” Pak Pong Ju](#), se pone en duda la capacidad de liderazgo de Kim Jong-Un desde el mismo instante que su padre, Kim Jong-Il, lo nombró como sucesor. Así y con el objetivo que lo militar siga primando sobre lo económico, los militaristas nacionalistas cuestionan las aptitudes como líder de Kim Jong-Un y éste se ve forzado a demostrar, de forma continua, sus dotes como gran guía del Estado norcoreano para ganar su confianza y seguir en el poder, incluso yendo más allá de lo que había hecho su progenitor y llevando al límite sus acciones como está sucediendo con la actual situación.

No obstante, Kim Jong-Un es consciente que a estas alturas necesita al bloque militarista nacionalista de su parte si quiere mantenerse en el poder y, de este modo, tener la oportunidad de implementar poco a poco sus ideas reformistas. Por su parte y por estos hechos, los militaristas pro chinos y la propia China siempre han observado al nuevo líder norcoreano como un joven inexperto y fácilmente influenciable por el sector militarista nacionalista que le puede llevar a cometer graves errores que perjudiquen seriamente los intereses del gigante asiático, como así puede suceder con esta escalada de tensión. Es más, China estaría estudiando la posibilidad de intentar apartar a Kim Jong-Un del poder en favor del sector militarista pro chino si el conflicto fuera a más y peligrara la estabilidad regional. Y es que lo prioritario para China es evitar la conflictividad en la península coreana y mantener a Corea del Norte dentro de su sistema de alianzas regional, independientemente de quien dirija al Estado. Como afirma el Dr. Wang Youming, China no tolerará que se produzca una guerra que dañe su seguridad y sus intereses en la región y utilizará todos los medios necesarios para defenderlos.

El líder norcoreano es consciente de esta línea de pensamiento procedente de Pekín y por ello ha mostrado signos de “desobediencia” como la realización del ensayo nuclear de febrero en contra de la opinión de China, o la propia escalada de tensión que está provocando más de un quebradero de cabeza a las autoridades chinas. Por esta razón, se está produciendo un progresivo distanciamiento entre los dos Estados que deriva en la [perdida de ascendente sobre el régimen de Pyongyang por parte de China, que al mismo tiempo está perdiendo la paciencia con Kim Jong-Un](#), y ello a pesar de la dependencia económica y energética de Corea del Norte respecto al gigante asiático (por ejemplo, [China proporciona a su vecino el 80% de bienes de consumo y el 45% de sus alimentos](#)).

Para reducir esta dependencia y, de paso, buscar otro mediador para solucionar la escalada de la tensión de forma satisfactoria para Corea del Norte, Kim Jong-

Un puede jugar la carta de un Estado regional en clara línea ascendente tanto económica como diplomáticamente: Mongolia. En esta dirección y en primera instancia, [el primer ministro de este Estado, Norovyn Altankhuyag, ya se ha ofrecido como mediador](#) para solucionar la crisis actual entre las dos Coreas, recordando que ya están haciendo el mismo papel entre Corea del Norte y Japón respecto al caso de japoneses nacionales secuestrados en el primer Estado. En segundo lugar y a nivel económico, Mongolia y Corea del Sur a iniciativa del presidente mongol, Tsakhia Elbegdorj, [negociaron en noviembre de 2012 un futuro acuerdo bilateral](#) que incluiría la explotación conjunta de los recursos naturales y la construcción de las infraestructuras necesarias para ello; el establecimiento de líneas de producción de productos acabados de materias primas de ambos Estados; y la ayuda alimentaria a Corea del Norte a cambio de conceder acceso marítimo a Mongolia. Este futuro acuerdo y una mayor apertura económica norcoreana no procedente de China, ayudaría a fortalecer la posición del sector “economista” frente al “militarista” y con ello, una posible rebaja de la tensión y una nueva vía de negociación para resolver el conflicto de la península coreana con ayuda de Mongolia. Sin embargo, este escenario es aún difícil de alcanzar y el bloque “militarista” mantiene su posición de poder dentro de Corea del Norte.

Así, Kim Jong-Un se encuentra en medio de dos guerras claves para el futuro de Corea del Norte, de la península coreana y de la región tras 60 años del armisticio entre las dos Coreas: la exterior con su vecino del Sur, que si se reanuda podría provocar el final del régimen de Pyongyang o una generalización regional del conflicto, efecto que no desean los principales actores implicados por las consecuencias impredecibles de la misma; y la guerra interna, en la que deberá encontrar la fórmula de equilibrio entre “militaristas” y “economistas” para implementar sus planes de modernización de la economía sin que el poder militar se vea “agredido” y lo aparten del poder. \*Artículo original para la Revista *Consideraciones* de México bajo el título “Escalada de tensión en la península coreana ¿Qué hay detrás de todo ello?”.

*Xavier Servitja Roca es investigador independiente en seguridad y política internacional. Máster en Política Internacional por la Universidad Complutense de Madrid en 2012 con una beca de la Fundación La Caixa. Licenciado en Ciencias Políticas, especialidad en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Barcelona en el año 2009 con Honores y Premio Extraordinario de Licenciatura. Entre los años 2009 y 2011, ha sido becario en la Fundación CIDOB (España), praktikant y asistente de investigación del vicedirector Dr. Günther Maihold en el German Institute for International and Security Affairs - Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP) en Berlín (Alemania), e intern en el departamento de riesgo político y amenazas transnacionales del International Institute for Strategic Studies (IISS) en Londres (Reino Unido).*